

Uno de los aspectos más exitosos del gobierno del Presidente Frei, lo constituyó la política de comercio exterior y, en general, del sector externo. Aparte del crecimiento espectacular de las exportaciones, transcurrió todo el período presidencial sin crisis de divisas a diferencia de los gobiernos anteriores y se obtuvo una posición de moneda convertible y otros activos internacionales extraordinariamente favorable para el país. Así el Banco Central contaba a fines de 1970 con US\$ 435 millones entre sus disponibilidades de monedas extranjeras, oro y otros activos financieros, mientras que el endeudamiento externo del instituto emisor se había reducido a sólo US\$ 100 millones.

Con el advenimiento del nuevo gobierno, todo este esfuerzo de 6 años se ve en peligro.

Es así como ya los técnicos del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP), estimaron para el año en curso, un importante déficit de Balanza de Pagos, que se traducirá en una pérdida de reservas del país.

Las razones del deterioro en el sector externo no podrá ser achacado a fenómenos circunstanciales, sino a políticas económicas que tienen como fin solamente el control político de importantes empresas y sectores productivos. Si se toma en cuenta que el precio del dólar ha permanecido constante desde agosto de 1970, mientras los costos de producción de las empresas exportadoras han continuado subiendo, se podrá apreciar la situación dramática en que se encuentran los exportadores no favorecidos por las condiciones excepcionales de la gran minería del cobre.

UNICA ALTERNATIVA LA ESTATIZACION.

La pequeña y mediana minería del cobre ante la caída del precio del mineral y el tipo de cambio fijo, han tenido que ser subsidiadas por ENAMI que tuvo que reducir las tarifas de maquila, es decir el costo de concentración y refinación que cobraba a los mineros; los exportadores de hierro están solicitando subsidios a través de draw-back o devolución de impuestos; los embarques de frutas frescas hacia el exterior han descendido bruscamente volcándose al mercado interno; las empresas productoras de bienes industriales atraviesan por una situación crítica. En definitiva, todos aquellos rubros que tuvieron una rápida expansión mediante una política cambiaria realista y estable y que estaban sentando las bases de una diversificación de nuestras exportaciones están en posición incierta. Sin embargo, no se advierte preocupación oficial ni esfuerzos por enmendar rumbos. El mecanismo del draw-back fue combatido por los partidos de la Unidad Popular y presenta dificultades legales para su utilización masiva; los préstamos a bajas tasas de interés sólo financian las pérdidas, no las evitan y el Ejecutivo carece de recursos para subsidiar a sectores que actualmente están exportando más de US\$ 300 millones. En esa forma, la única alternativa viable es que el Estado soporte las pérdidas a través de la estatización masiva de todas las empresas de exportación, no sólo aquellas de carácter monopolístico.

Las drásticas reducciones en los retornos de divisas al país en los rubros de exportación antes descritos se ven acrecentados por el mal manejo político del actual gobierno tanto en el mercado internacional de cobre, como respecto al personal de las empresas productoras. Por otra parte, personeros de gobierno han expresado en varias oportunidades que las empresas norteamericanas han estado aumentando progresivamente la deuda con el Estado, situación que no ocurrió ni se aceptó en el gobierno de Frei.

LAS IMPORTACIONES

En materia de importaciones de bienes y servicios, los hechos son también de una gravedad extraordinaria, especialmente en sus proyec-

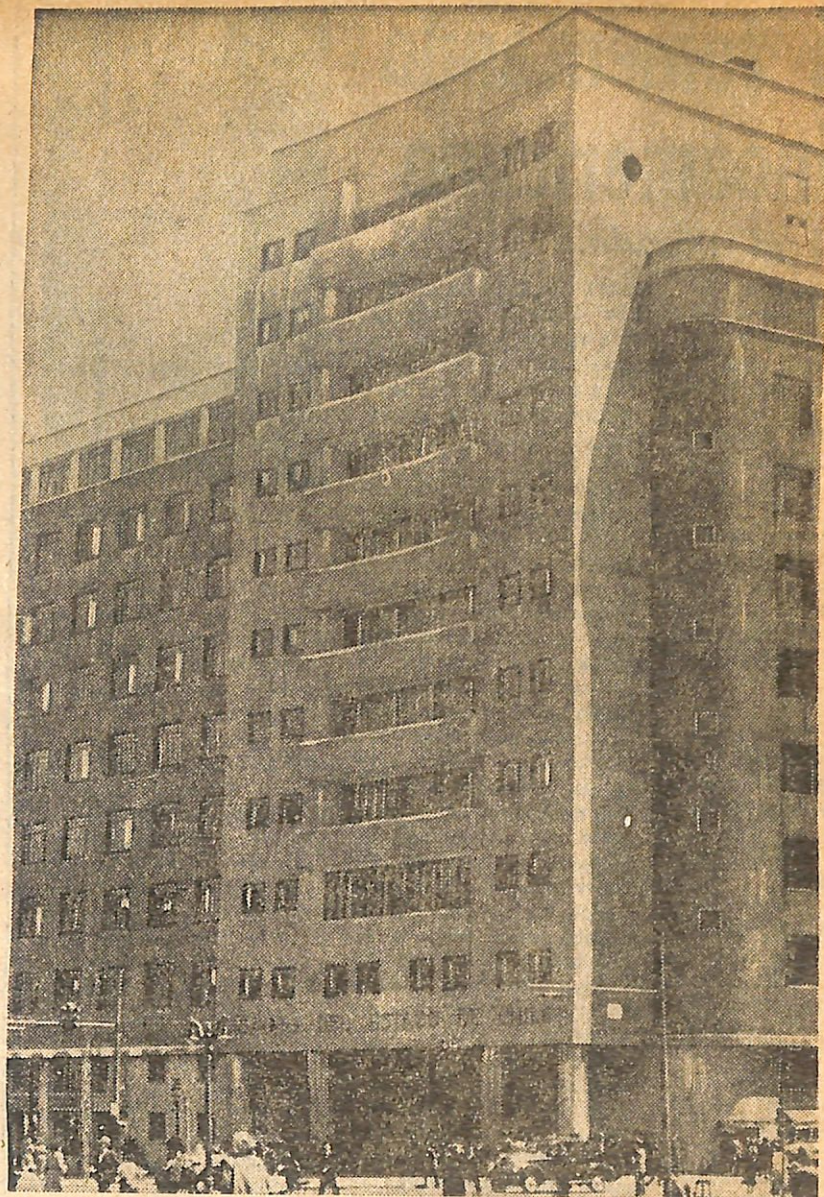
ciones futuras. Al mantenerse sin reajustes periódicos la moneda extranjera, el precio de la maquinaria y bienes de capital permanece fijo, mientras los salarios han subido en este período en más de un 40 por ciento. Aquí se descubren nuevamente las contradicciones básicas de la política económica del actual gobierno: de acuerdo a los antecedentes disponibles, las importaciones de maquinaria efectuadas en los últimos meses, tienen por objeto reemplazar mano de obra por máquinas que son más baratas, no generan conflictos sociales ni se toman las fábricas. A pesar del dramático problema de la cesantía, la política seguida tiende precisamente a agravarla.

Con el tipo de cambio fijo, los bienes importados no han subido de precio desde agosto, mientras los precios de los bienes producidos en el país sí lo han hecho; en esa forma se está alentando la importación de bienes de consumo y de materias primas de origen importado en vez de nacionales con lo que se contradice otra de las metas pregonadas por el Ministro de Economía cual es la de la reactivación de la actividad económica y del empleo. Si se agrega que el estado actual de la agricultura hace prever una reducción de la producción, que tendrá que reemplazarse con importaciones masivas de alimentos, puede proyectarse un aumento explosivo de las importaciones bajo la actual conducción.

A la baja en el precio del cobre, la equivocada política cambiaria que se traduce en la disminución de las exportaciones y el aumento en las

importaciones, se agrega la interrupción drástica de las entradas de capital por aportes de capital y préstamos a las empresas. Este cuadro es desalentador si se considera que la política que se sigue es parecida a la llevada a cabo con el sector industrial de esperar pacientemente el deterioro progresivo de las empresas para una más fácil intervención y estatización al margen de una ley con aprobación por el Congreso. Se confirmaría la tesis sustentada por algunos sectores del oficialismo de que no importa el costo económico y social que tiene que sufrir el país si se consigue el objetivo del control político.

Finalmente, parece conveniente recordar que una de las metas básicas que se obtuvo con una posición fuerte y holgada de divisas, fue la de reducir la dependencia externa. Un país así puede sobrepasar cualquier crisis transitoria de comercio exterior sin tener que recurrir al endeudamiento externo de emergencia que compromete la soberanía y el manejo independiente de la política nacional, especialmente la de índole económica. La facilidad con que diversos personeros de gobierno recurren al expediente de gastar las divisas acumuladas en la administración anterior para solucionar cualquier dificultad, muestran que no está entre sus objetivos primordiales el reducir la dependencia externa. Como todos sabemos, las reservas no son inagotables. Pareciera desprenderse que quienes determinan la política de comercio exterior, sólo temieran a algunos imperialistas y no a todos.



Perspectivas de Comercio Exterior